



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
11 de noviembre de 2014  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre  
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la  
Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000:  
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el  
siglo XXI”**

### **Declaración presentada por African Heritage Foundation Nigeria, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social**

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



## **Declaración**

### **Empoderamiento y condición jurídica y social de la mujer: desafíos actuales para la aplicación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing en Nigeria**

La igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer siguen siendo temas centrales en los tratados, pactos y declaraciones mundiales ya que, en la actualidad, se consideran catalizadores de las estrategias de desarrollo centradas en las personas, que hacen especial hincapié en la reducción de la pobreza, la mejora de los niveles de vida y un gobierno eficaz que conceda un papel igualitario a hombres y mujeres en la adopción de decisiones y la aplicación de las políticas.

Nigeria es una sociedad sumamente patriarcal, en la que los hombres controlan todas las esferas de la vida de las mujeres. Las mujeres ocupan una posición subordinada (especialmente en las comunidades y en los hogares).

De la misma forma que en otras sociedades dominadas por los hombres, las actividades y relaciones sociales de las mujeres nigerianas se rigen por sistemas patriarcales de socialización y por prácticas culturales que favorecen los intereses de los hombres frente a los de las mujeres.

En consecuencia, un porcentaje elevado del empleo de la mujer está restringido a actividades de bajos ingresos que se concentran en los niveles inferiores de la economía informal y no regulada, y que no están debidamente representadas en los sistemas de contabilidad nacional.

La Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing identificó y adoptó 12 esferas de especial preocupación para el adelanto de la mujer. Una de estas esferas de especial preocupación es la pobreza. Las otras esferas de especial preocupación son la educación, la atención de la salud, la violencia contra la mujer, los conflictos armados y los refugiados, la economía, el poder compartido y la adopción de decisiones, la falta de mecanismos suficientes para promover el adelanto de la mujer, los derechos humanos de la mujer, la mujer y los medios de difusión, la mujer y el medio ambiente y la discriminación contra la niña.

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995, se afirmó que la igualdad entre los géneros es un requisito previo para lograr un empleo sostenible y productivo, para la integración social y la erradicación de la pobreza. El empoderamiento de la mujer es el primer paso para lograr reducir y erradicar la pobreza. Esto es porque la posición de desventaja que ocupa la mujer se atribuye a la pobreza, al desempleo y a una integración social deficiente. Cuando las personas viven en unas condiciones de pobreza inaceptables, que suelen caracterizarse por la falta de vivienda y la falta de empleo, especialmente en zonas rurales con personas de bajos ingresos, las mujeres son las más afectadas por la pobreza extrema.

Hoy en día, las mujeres luchan por preparar a las niñas para la vida y promover la buena gobernanza y la democracia basada en la igualdad, la transparencia y la rendición de cuentas. En Nigeria, por ejemplo, Ngozi Okonjo-Iweala, Ministra de Finanzas de Nigeria, Dieziani Alison Madueke, Ministra de Recursos Petrolíferos y Hajia Zainab, Ministra de Asuntos de la Mujer y Desarrollo Social, colaboran y prestan apoyo a los partidos políticos y al Gobierno en el

seguimiento de los compromisos contraídos y las resoluciones adoptadas en el ámbito de la participación equitativa de las mujeres en la política y la promoción de la buena gobernanza.

Las mayores lacras a las que se enfrentan las mujeres en la política, como el derroche de dinero y el bandidaje, introducidos por los hombres en este ámbito, afectan a la participación efectiva de las mujeres como asociadas en un orden político y social justo. También parece difícil para las mujeres cerrar filas y cooperar con los hombres debido al miedo, los celos ridículos, las disputas, los cotilleos y la falta de organización, que suponen la ruina de las mujeres.

De la misma forma, los partidos están formados por hombres cuyo programa con respecto a las mujeres no se conoce hasta que ganan o pierden las elecciones.

Entre los desafíos se incluyen algunas de las dificultades tradicionales, sociales y económicas a las que las mujeres han estado sometidas y que las han privado sistemáticamente de participar en las esferas económica, social, cultural y política, tanto de forma consciente como inconsciente.

Las incoherencias del Gobierno, los empleadores y las organizaciones no gubernamentales pertinentes en el desarrollo de programas y procedimientos destinados a poner fin al acoso sexual y otras formas de violencia, en todas las instituciones educativas, plantean dificultades con respecto a la violencia contra la mujer.

Hay una actitud displicente por parte de la sociedad, el Gobierno y las propias mujeres ante la integración de la mujer como asociada de pleno derecho con respecto a los hombres en todas las iniciativas de desarrollo. Las preocupaciones de las mujeres siguen estando relegadas a un segundo plano prácticamente en todas partes y las mujeres siguen sufriendo discriminación y marginación.

Con la carga de pobreza que soportan las mujeres, que es persistente y cada vez mayor, los hombres nigerianos subestiman continuamente a sus esposas, ya que no consideran que el trabajo de la mujer ni el trabajo doméstico sea una carga. Sin embargo, gracias los recientes progresos en la educación obligatoria, la urbanización y el capitalismo, que están transformando la sociedad de Nigeria, las mujeres ocupan puestos directivos, desafiando, por lo tanto, muchos aspectos de la sociedad patriarcal para conseguir que el terreno político crezca lo suficiente para acogerlas.

Cuando se establecen procesos alternativos de solución de controversias, tanto en las familias como en las comunidades, las mujeres no sacan provecho de participar en estos procesos con los hombres, ya que no se les da la oportunidad de expresar sus opiniones con tanta libertad como les gustaría. Las mujeres que han sufrido abuso psicológico y mental por parte de los hombres, algo muy común en muchas comunidades, no son capaces de adoptar medidas positivas a fin de garantizar la paz para el adelanto de la mujer ni de reconocer la función rectora que desempeñan las mujeres en el movimiento en pro de la paz.

Otro obstáculo para la aplicación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing ha sido el logro de los derechos económicos de las mujeres, especialmente cuando sus actividades económicas tienen lugar dentro del hogar. Existe una falta aparente de acceso al crédito, lo cual suele dar lugar a la negación de oportunidades económicas para las mujeres. Esto sucede a pesar de que suelen

dedicarse a actividades que generan ingresos, cuando son dueñas de sus ingresos y los gastan en lo que consideran necesidades privadas, como las redes sociales.

Las mujeres no resultan favorecidas cuando negocian con los hombres asuntos relacionados con las tierras, y sus dificultades en este ámbito siguen ignorándose, al mismo tiempo que de forma deliberada se colocan barreras en su camino para disuadirlas de aspirar a ser propietarias de tierras.

Con respecto al acceso a los servicios de atención de la salud, las mujeres siguen careciendo de libertad para tomar decisiones por sí mismas sobre su salud, en especial en lo que respecta a las operaciones que se realizan en hospitales, ya que a las mujeres no se les permite ser operadas sin el consentimiento de su marido.

La violencia extrema, los conflictos, el terrorismo y los secuestros impiden el logro de los objetivos de desarrollo que persiguen las mujeres, lo cual da lugar al aumento de la pobreza hasta límites indescriptibles y concede a los hombres ventajas con respecto a las mujeres para contribuir al bienestar de la familia y al desarrollo de la sociedad.

Podría decirse que las relaciones de poder impiden a las mujeres participar de forma equitativa en la vida política y que afectan esencialmente al proceso general de adelanto de la mujer.

En Nigeria siguen existiendo barreras socioculturales arraigadas en relación con las cuestiones de género, lo cual contribuye a que el establecimiento de un marco jurídico que proteja a las mujeres sea un proceso tan lento. Cabe destacar los siguientes ejemplos:

- El compromiso e implicación mínimos del personal y los funcionarios públicos locales en la lucha contra la trata de mujeres.
- Las deficiencias de capacidad en la formación de los agentes de policía para que ofrezcan servicios de protección a las mujeres víctimas.
- Los procesos judiciales lentos, que impiden el acceso rápido a la justicia de las mujeres que son víctimas de violencia.
- La explotación sexual, especialmente de las niñas, ha alcanzado nuevas dimensiones y la prostitución infantil aumenta en las zonas urbanas. Esto constituye un abuso grave de sus derechos humanos fundamentales.
- Los proyectos de prevención para erradicar la explotación sexual no se han ejecutado cabalmente en todos los estados, especialmente en aquellos donde la trata de niños está muy extendida.
- La trata de niños sigue minando los derechos de supervivencia y desarrollo de los niños.
- La falta de programas o proyectos en los medios de difusión que mejorarían el disfrute de los derechos de los niños y mujeres.
- La falta de énfasis en las campañas de sensibilización para centrar la atención del público en la grave situación de las mujeres desfavorecidas.
- Las incoherencias a la hora de ofrecer ayudas a las mujeres que pertenecen a grupos con bajos ingresos para permitirles cumplir sus responsabilidades económicas.

Para concluir, nos gustaría afirmar que el empoderamiento y la autonomía de las mujeres, así como la mejora de la condición social, económica y práctica de las mujeres, son esenciales para lograr una administración pública transparente y responsable, y un desarrollo sostenible en todas las esferas de la vida. Sin embargo, es lamentable observar que los políticos de Nigeria menosprecian el papel de la mujer y sus preocupaciones y perspectivas. Esta es la razón por la cual el género sigue siendo una de las principales fuentes de división y definición en la política de Nigeria.

---